

(era costumbre entre los celtíberos cortar la mano derecha de los vencidos), se han pasado un rato divertido y no han tenido dificultades con Culchas y sus amigos.

Los Kelatzaras en la aventura, han perdido los tres caballos, sus armas, arreos, y la mayor parte de sus ropas. Descalzos y como pueden, caminan los heridos, Culchas y Urcebas cargan contra Baisetas, que está inconsciente, y vuelven sobre sus pasos a Kelatza.

Es media tarde, cuando el maltrecho grupo llega al territorio de Kelatza, nadie todavía, les había echado en falta. Un muchicho que los ve, da la voz de alarma. Baisetas varios días ha estado muy mal, pensaban que se moría, pero gracias a los cuidados de Ana y Canine, ha conseguido salir adelante, ya empieza a caminar, y como no recuerda nada a partir de la pedrada, cuenta la historia a su favor, de manera, que más parece un hecho heroico, que un desastre. Los demás heridos, aún se resienten de las pedradas de los honderos celtíberos y Culchas y Urcebas, parece por los comentarios que hacen, y por su comportamiento, que nunca han estado en ninguna razzia, que pasaban por ca-

sualidad por aquel riachuelo, que se habían tropezado con los heridos, y los habían traído de vuelta hasta Kelatza. Pero todos en el poblado, los miran y se sonríen, podía haber sido mucho peor, ya tendrán tiempo más adelante, de participar en batallas.

Vicent Navarro

